

“Cristianismo, Iglesia y Sociedad en el siglo XXI” Congreso de Barcelona

Sebastián Benet*

Todo empezó en otoño de 1997, cuando María Rosa Farré –una joven de 80 años– fundadora del C.I.C., una escuela cristiana abierta, y Roser Bofill, directora de la revista “Foc Nou”, filial catalana de “El Ciervo” de temática cristiana, visitaron a Jordi Porta –conocido gestor cultural y miembro del colectivo “Espai Obert” (Espacio Abierto)– para plantear la conveniencia de coordinar los grupos cristianos que, distanciados en distinta medida del centro institucional, trabajan dispersos, y para reflexionar conjuntamente en libertad sobre formas de vida cristiana que puedan ser asumidas desde la sociedad actual, que no siempre coinciden con los paradigmas institucionales.

A través de una serie de reuniones se llegó a la decisión de convocar un

Congreso con un objetivo claro: reflexionar libremente sobre el sentido de ser cristiano en una sociedad laica y plural en la perspectiva del siglo XXI, en la que es imprescindible luchar por la justicia.

Con un ritmo de reuniones cada vez más intenso se consensuaron los textos base del Congreso. El documento “Expresión de la fe desde la frontera” constataba el intento de monopolio de la fe desde las instancias centrales de la Iglesia, afirmaba que las expresiones fronterizas de la fe son tan válidas como las centrales y rechazaba que se pudieran tildar malos cristianos los que han optado por el riesgo de vivir extramuros.

Otro documento estableció los “Puntos de partida” que, en síntesis, se concretaron en: valoración positiva

** Miembro de “Espai Obert”. Barcelona.*

del pluralismo en el interior de la Iglesia; necesidad de replantear con total libertad el autoritarismo del magisterio de la Iglesia y de valorar la responsabilidad de los laicos; reconocimiento del valor de la sociedad laica y plural; considerar la lucha contra la pobreza como garantía de la fidelidad evangélica; conveniencia de fomentar el diálogo intercristiano e interreligioso; y continuar trabajando las propuestas del Concilio Provincial Tarraconense de 1995.

Posteriormente se concretaron los temas de las ponencias que se presentarían en el Congreso, que se fijó para los días 9, 10 y 11 de octubre de 1999 para aprovechar un largo fin de semana. La Universidad Pompeu Fabra de Barcelona cedió su auditorio y una sala anexa en la que se instaló una gran pantalla para poder acoger a todos los inscritos.

La apertura del Congreso la protagonizaron Josefa Amell, del Colectivo de Mujeres en la Iglesia, que explicó la génesis del Congreso, y Ramon M. Nogués, escolapio y profesor de biología de la UAB, que expuso un documento programático profundo que, a partir de la realidad actual, analizada sin concesiones, propone caminos de futuro. Vale la pena citar algunas frases textuales que acompañó con breves glosas: "En el fondo el mundo eclesial se ha visto condicionado por el pánico a la libertad". En la perspectiva del siglo

**En el fondo,
el mundo eclesial
se ha visto
condicionado por el
pánico a la libertad**

XXI "nos encontramos ante un reto cultural inédito que afecta a todas las instituciones y, por tanto, también a la Iglesia". Además de los retos clásicos, como la promoción de la justicia y del bienestar para todos, Nogués señala una lista de los nuevos retos: el cambio de lenguaje sobre Dios y sobre la fe; la apertura a otras culturas y religiones; la articulación de las iglesias en sociedades democráticas, laicas y pluralistas; el déficit democrático de la Iglesia y el carácter estatal del Vaticano; y la nueva antropología sexual y la igualdad de sexos, la libertad de conciencia y el pluralismo intraeclesial. "No estamos contentos con las actuales estructuras de gobierno de la Iglesia, y eso no sólo es la opinión de un pequeño grupo marginal de descontentos". "Hay que recordar que el Espíritu, afortunadamente, sopla donde quiere". Y finalmente señala que "aspiramos a que la Iglesia en su conjunto, y el sistema de gobierno eclesial en particular, sean, tanto como sea posible, un modelo de búsqueda de la verdad, de propuesta de libertad y de instauración de vínculos amorosos como criterio de vida; y que nunca se constituyan como freno o rémora de la bocanada de aire fresco y humanizador del Evangelio... Y aspiramos a que esta actitud represente una oferta digna, válida y rigurosa para la sociedad del siglo XXI. No pedimos grandes convulsiones y tenemos paciencia... Preferi-

mos con el obispo Casaldáliga *esperar a ver cuando llega el cambio*, pero nos gustaría que no tardara y no llegáramos, una vez más, tarde a la cita”.

Después de este inicio a modo de manifiesto, las ponencias fueron llenando de contenido el Congreso concretando cuestiones puntuales. La primera ponencia, “El desafío del proceso de secularización y del pluralismo cultural en la Iglesia”, se confió a Pere Lluís Font, profesor titular de filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), que planteó la crisis del paradigma de una Iglesia que calificó de autoritaria, burocrática, clerical, monolítica, administradora del miedo, controladora de las conciencias, infantilizadora, docente sin capacidad de aprender y estructuralmente hipertrofiada.

“Las iglesias en la lucha por una sociedad más justa” fue presentada por Jaume Botey, también profesor de la UAB que, partiendo de la realidad actual y de los criterios básicos del Evangelio, planteó la necesidad de utilizar medios pobres para parar la máquina de producir pobres, y de que la Iglesia sea pobre y de los pobres.

El abogado Josep M. Gasch presentó la ponencia sobre “El estatuto jurídico de la Iglesia dentro de la sociedad civil, constitucionalmente laica”. Después de un análisis histórico de las relaciones de la Iglesia española con el Estado y de cuestionar la necesidad del Derecho Canónico, propuso algunas conclusiones entre las que destacó la conveniencia de pro-

fundizar el mensaje religioso con otras religiones, la necesidad de renunciar unilateralmente a los privilegios, la conveniencia de reformar el derecho canónico y acaso suprimirlo y, finalmente, estudiar el estatuto jurídico que debería aplicarse a todas las confesiones religiosas.

El administrador de la diócesis de Solsona, Fermí Manteca, planteó “la estructura organizativa y económica de las iglesias” partiendo de la necesidad de que la economía de la Iglesia esté al servicio de la proclamación del Evangelio, que sea transparente y tendente a la autofinanciación para no depender de ningún poder y para dar ejemplo de la comunión de bienes.

Finalmente, Francesc Torralba, catedrático de la Universidad Ramón Llull, expuso la ponencia “Memoria y recepción de la fe. Aproximación a la experiencia cristiana”. Planteó el problema de ser cristiano en un mundo postcristiano en el que se han perdido los símbolos cristianos ante la indiferencia general. Después de constatar que la solidaridad no es patrimonio cristiano, definió la fe como transformación radical del ser y del actuar, y como el equilibrio entre cruz y resurrección. Esta ponencia, por ser la última del Congreso y por la enjundia del tema, podía esperarse que fuera el compendio de todas las propuestas y que reafirmara el aliento profético y renovador del Congreso, pero a mi entender y dentro de su innegable corrección, se limitó a exponer puntualmente el tema asignado.

Para facilitar el debate, cada ponente contó con un equipo de dos o tres personas que habían preparado comentarios sobre el tema y las aportaciones espontáneas de los asistentes contribuyeron sensiblemente al enriquecimiento de las ponencias, que fueron acogidas siempre con grandes aplausos.

Al final de cada jornada se destinaba un breve espacio a la plegaria y el domingo día 10, a pesar de no haberse previsto, atendiendo la petición de algunos asistentes, se celebró una Eucaristía según el rito católico. Por mi parte, y teniendo en cuenta que un pastor protestante acababa de participar en una ponencia, creo que se perdió la oportunidad de realizar una celebración ecuménica que, por estar incluida dentro de un congreso renovador, podía haber tenido un valor ejemplar. Afortunadamente, la intervención de un rabí, de un lama y de un pastor protestante en la ponencia sobre relaciones interconfesionales, compensaron de alguna manera lo que, según mi particular criterio, fue una decisión inoportuna.

El Congreso concluyó sin ningún triunfalismo con la lectura de un resumen en el que se expresaba que no se había pretendido llegar a conclusiones concretas y que se habían conseguido sus principales objetivos: reunir en un proyecto común diversas personas y entidades que trabajaban dispersas, y dar una imagen pública de una cara de

Es esperanzador que un millar de cristianos acojan con entusiasmo la ocasión de reflexionar sobre el Evangelio de Jesús

la Iglesia poco conocida porque aparece poco en los medios de comunicación. Finalmente el grupo organizador comunicó su propósito de analizar todas las aportaciones del Congreso y los resultados de una encuesta con las opiniones de los congresistas para establecer propuestas concretas que se comunicarán oportunamente. Se anunció también la publicación de todas las ponencias y aportaciones en una edición especial para los congresistas que la solicitaron en el correspondiente boletín.

Hay que señalar que el orden del Congreso fue ejemplar. Se cumplieron los horarios con exactitud y la moderación de las ponencias y de las intervenciones de los congresistas se realizó con rigor, flexibilidad y amabilidad. El responsable único fue Jordi Porta, que ha dirigido la coordinación del Congreso y, al final, recibió un cariñoso y caluroso aplauso de todos los asistentes.

Durante los tres intensos días del Congreso fue evidente el interés y el entusiasmo de los ochocientos cincuenta asistentes, número que sorprendió a los organizadores; se tuvo que limitar la asistencia al aforo del local, dejando fuera una larga lista de espera. Sin duda la nota episcopal desaconsejando la asistencia al Congreso contribuyó a su éxito, cosa que debería dar que pensar a quien corresponda.

Por otra parte, es extraordinario que después de la neutralización institucional del Concilio Vaticano II, después de la Asamblea Diocesana de Barcelona convocada por el cardenal Jubany que consiguió una participación entusiasta para quedar en nada y después del extraordinario esfuerzo colectivo del Concilio de la Tarraconesa que se ha olvidado instantáneamente en la mayoría de diócesis –con la excepción habitual de Girona y Solsona– es realmente extraordinario y esperanzador que un millar de cristianos, superando pasados escarmientos, acojan con entusiasmo una nueva ocasión de reflexionar sobre el Evangelio de Jesús. En medio de una sociedad pasiva y desengañada, el hecho de que mil cristianos renuncien a un largo fin de semana, pone en evidencia que hay una avidez que no se sacia por los canales institucionales y que impele a la búsqueda de otras ofertas.

El Congreso, pues, ha sido un punto de partida esperanzador para una nueva fase del cristianismo catalán pero, lamentablemente, a su final se informó de un hecho que indica que la Iglesia jerárquica todavía está lejos de

admitir el pluralismo de los cristianos. Natalia Méndez, dirigente del Movimiento Universitario de Estudiantes Católicos (MUEC) que había sido designada para un cargo internacional, ha sido vetada por haber decidido inscribir su entidad en el Congreso.

Nota.- Como información complementaria relaciono las entidades que han colaborado en la preparación del Congreso:

Associació CIC (Escuela cristiana abierta), Centre d'Estudis Francesc Eiximenis (Delegación catalana de Pax Romana y del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos), Centre Ecumènic de Catalunya, Col·lectiu de Dones en l'Església (Colectivo de mujeres en la Iglesia), Cristianisme i Justícia (Fundación dedicada a la reflexión, publicación y concienciación, vinculada a los jesuitas de Catalunya), Cristians pel Socialisme, "El Pregó" (Publicación cristiana independiente), Espai Obert (Grupo cristiano independiente integrado en el Centre Eiximenis), Foc Nou (Revista cristiana del grupo "El Ciervo"), Moviment Internacional "Som Església" (correspondiente catalán del movimiento "Wir sind Kirche" surgido en Austria).